

He aquí el comentario del erudito profesor

sobre la obra del gran criollista chileno:

"Nueva edición de una novela publicada hace veintisiete años, justamente ocho después de aparecer el primer libro del autor.

Es una de las novelas en que Mariano Latorre ha penetrado en el corazón mismo del campo

chileno.

Pinta la lucha de un colono ingenuo, iluminado por un afán de vida patriarcal, que llega al valle cordillerano de Purapel y tiene que enfrentarse con los prejuicios malévolos y la astucia implacable de huasos y mestizos.

En el transcurso de un año, el carácter, costumbres y modo de hablar del inquilinaje en la cordillera de la costa, es observado durante la época de las siembras, en la cosecha, en las fiestas tradicionales, es decir, con una perspectiva que abarca toda la vida cotidiana. Esta vida íntegra se revela quizás por primera vez en la literatura chilena.

El capítulo dedicado a la vendimia es un ejemplo típico de la técnica de Latorre, al combinar la realidad multiforme de la naturaleza con un soplo

nostálgico de poesía.

En las descripciones se advierte, sin duda, más colorido que el usual en los austeros escritores chilenos. En las escenas típicas, un excepcional vigor. Y ya que escasos lectores pueden tener una experiencia directa de esa vida primitiva, la evocación artística posee la frescura de la novedad, el encanto de un paisaje desconocido.

El tema de "Zurzulita" recuerda el de "La barra-

ca", de Blanco Ibáñez.

Estilo y técnica son, indudablemente, distintos, pero las dos novelas coinciden en la honda identificación del autor con el medio, tan agudamente interpretado".

De Aubrey